Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

La frivolidad de la educación extractivista

Silva de la Rosa, Manuel Antonio

2021-02-17

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5013

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

La frivolidad de la educación extractivista

Manuel Antonio Silva de la Rosa

Publicado en “Lado B”, el 17 de febrero de 2021. Disponible en:

https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202102181116027744&temaid=11946

Cada vez nos encontramos sumergidos en una educación extractivista, se extrae nuestra vida desde el rendimiento y la productividad, estamos viviendo la época de las prisas, como si las cosas existieran para ser rebasadas, para pasar hacer otra cosa sin el mínimo recuerdo de lo que se hace y le apostamos obsesionados a querer hacer más. Este sistema educativo, nos arrebata la vida al estar haciendo algo, pero esa rapidez indica solamente una educación mínima, el impulso emancipador que tiene el aprendizaje queda simplificado a una técnica competitiva que va sofocando el sentido y la fuerza de nuestra libertad, donde nos vamos limitando al acomodo y a la adaptación a las demandas del mercado.

Un profesor, o profesora, no sólo tiene que dar clases, sino que tiene que producir, mínimo, diez artículos al año, ir y crear coloquios, presentar proyectos de investigación, hacer informes, papeleo, gestión, sentarse en su escritorio para contestar correos, buscar financiamiento, asistir a reuniones, figurar en comités y, así, de esta manera, el aprendizaje lo hemos acotado a una simple gestión de nuestro comportamiento en cada actividad y lugar en el que asistimos. La

administración, organización y la gestión del aprendizaje, independientemente de su contexto, siempre tiene el mismo criterio: hacer los procedimientos más eficaces y adaptables a todo tipo de tareas. Los docentes, por tanto, vamos construyendo una virtud adaptativa a la velocidad y a la prisa, combinando aspectos, estratégicos y motivacionales.

Se nos ha ido borrando que el aprendizaje se inscribe en un mundo compartido. Son los demás, las cosas y el entorno los que me hacen que comprenda de cierta manera mi vida cotidiana. Pero, al mismo tiempo, este mismo aprendizaje hace que lo desborde, que me lance y me arriesgue para comprender el mundo desde otro modo. Esto quiere decir, que no existe un solo camino para comprender lo que me acontece. Soy un sujeto sensible con capacidad de captar la realidad de múltiples formas. Mi existencia depende de mi manera de estar en la vida. No existe una forma de vivir, sino que hay múltiples maneras de estar en el mundo inscrito. Yo aprendo cuando salgo de mi misma manera de ver el mundo y exploro otra forma de acogerlo. Es así, que mi manera de aprender va a estar en manos de mi manera de mirar y pensar desde otro punto de vista. Es desde este aprendizaje que le doy forma, junto con los demás, a los mundos que compartimos.

Así, la educación es un oficio y no un sistema que moldea sujetos para que se adapten a una sociedad establecida. Como cualquier oficio, se trasmite, se comparte y se transforma. Más que una técnica, es el arte de dar forma y sentido a la existencia y esto se logra, a través de los aprendizajes que compartimos y que

entretejemos desde un mundo abierto, dinámico y siempre transformable. El aprendizaje inscribe su actividad en el tiempo y espacio de un contexto. Durante la modernidad el tiempo del aprendizaje ha estado proyectado hacia el futuro. Este futuro, sumamente cuestionable, es un futuro mejor en términos de perfectibilidad, de progreso y desarrollo. Y todo esto se justificaba por sus beneficios en el día de mañana. Ese día que nunca llegó para todos y todas.

Ahora bien, en una sociedad, como la que estamos viviendo, donde los imaginarios del futuro han quedados atrapados en el pasado incompleto, inconsistente y fallido, donde pareciera que sólo quedan escenarios inminentemente apocalípticos. ¿Qué sentido tiene esforzarnos tanto en aprender si como sociedad no podemos ver y encontrar alternativas a la devastación o a las crisis que nos encontramos?

Poco a poco, esta visión de tragedia y de derrota, donde no existe un cambio sustancial que hacer, solamente esperar la muerte de nuestra humanidad, tengo la impresión, de que la ha ido forjando una educación extractivista, que se acota a un lapso reducido de estudio que brinda un programa académico pero que no brinda comprensión significativa de cómo y desde dónde transformar la vida, ya no se aprende para conocer nuevas maneras de habitar el mundo sino de competir en un mercado. Donde ya no está la disputa en torno al saber, al conocimiento compartido, sino a la querella teórica en manos de los expertos.

De esta manera, hemos perdido la fuerza de ver a la educación como un taller artesanal donde se entretejen nuestras vidas posibles. Y, hemos reducido a

un aprendizaje extractivista, donde mira la singularidad de nuestra persona como simple recurso, donde se extrae el mejor rendimiento a partir de las virtudes que tenemos para poder conseguir una función y un lugar en la sociedad. Necesitamos, como dé lugar encajar en este sistema. Así, va provocando una crisis psicológica, que se va manifestando en los trastornos de estrés, ansiedad y depresión, y, cada vez, es más notorio que va generando una crisis de agotamiento, producida por el juego impuesto del sistema educativo extractivista: no importa qué tan creativos, y activos fuimos en el año pasado, este 2021 debemos superarnos.